

Cortes 78

SALVADOR DE MADARIAGA NO PUDO VOTAR

LIEGO a las Cortes al filo de las ocho de la tarde, y no se había de otra cosa en ese momento. Salvador de Madariaga no ha podido votar la Constitución del 78 por gazmoñerías burocráticas. Luis Solana ha recorrido Madrid con todos los certificados consulares en regla; pero la burocracia ha sido más fuerte que su tenacidad, y el voto de don Salvador, en lugar de ir a la urna, ha ido a la anécdota del día.

Don Antonio Hernández Gil y Pablo Castellanos están satisfechísimos del índice de votación de Extremadura, que, ignora la razón, es el único que se conoce en el Congreso a estas horas. La verdad es que la información al servicio de los señores diputados es tan artesanal que las primeras noticias las conocemos a través de un transistor de bolsillo que llevo en la cartera; luego vemos llegar a los señores secretarios de la Cámara Alta, Ruiz Navarro y Castellanos, jugando a mozos de cuerda con una mesa para instalar un televisor que don Fernando ha debido ir a buscar a casa del portero mayor. Como no hay enchufes, se improvisa un arreglo con un rollo de cable. Llega Manolo Fraga, saluda y se va. Gregorio Peces-Barba patea dando grandes chupadas a uno de los cigarros que le regala Fraga, y está tan nervioso como el padre de la criatura el día del parto. Javier Solana confiesa a una colega que es «el día más feliz de su vida», y como los datos siguen sin aparecer en la diminuta pantalla simultánea de la del Palacio de Congresos instalada en una esquina, se llenan los Calderones de la conversación con la inmensa satisfacción de Álvarez de Miranda ante los resultados de las presidenciales de Venezuela —el nuevo Presidente es amigo personal suyo— o se cuentan las pocas anécdotas que se saben del nada claro juego del PNV hasta el último momento en el País Vasco.

Llega Rodolfo Martín Villa a girar una breve visita de cortesía. Es evidente su satisfacción: mientras las urnas han estado abiertas no ha habido un temido muerto ni una alteración del orden público. Nos anuncia que no hablará hasta la una de la mañana. Algunos diputados deciden marcharse al cine para aliviar el aburrimiento de la espera de resultados concretos a nivel nacional. Alguien trae la noticia de que Antonio Fontán, en el Senado, ha invitado a té con pastas. Don Fernando Álvarez de Miranda decide invitar a whisky. No habrá derrumbado el presupuesto, porque estamos cuatro gatos, a saber, una docena de diputados socialistas, que ya se sabe la afición que le tienen a la casa, media docena de diputados UCD y otra media de periodistas. Los únicos que están al completo son los señores letrados. Van llegando los componentes del Tribunal Electoral.

La Constitución les ha salido tan redonda, el referéndum ha marchado tan sobre ruedas, que la jornada, como los pueblos felices, no ha tenido historia, y el Congreso lo dejó al filo de la media noche en ese feliz suspiro de alivio que se aprecia en los padres de la novia después del banquete y el vals cuando han visto partir a la chica camino del viaje de luna de miel. La suerte de la Constitución del 78 está echada, como en las bodas. Ahora a esperar para ver «si son felices».

Pilar NARVION